

# Índice

Condiciones para el uso y la publicación de éste material de estudio	3
¿Cómo utilizar este material de estudio bíblico?	4
1. Introducción: Un concepto correcto de la salvación y del señorío de Jesucristo	5
2. La relación con Dios	9
a. Amar a Dios	9
b. Obedecer a Dios	10
c. Honrar y glorificar a Dios	11
d. Temer a Dios	12
e. Cultivar nuestra relación personal con Dios	13
3. La relación con el mundo espiritual	15
4. La relación conmigo mismo	19
a. Autoestima y dignidad	19
b. Humildad	21
c. La relación con mi cuerpo	23
5. La relación con otros seres humanos	26
a. Resolver conflictos interpersonales	26
b. Las relaciones en la familia (familia natural / de origen)	29
c. Las relaciones en la iglesia (familia de Dios)	31
d. Las relaciones con otras personas	33
6. La relación con el mundo material	37
a. La naturaleza y las otras criaturas	37
b. Posesiones y dinero	41

# 1. Introducción: Un concepto correcto de la salvación y del señorío de Jesucristo

En 1 Pedro 1:9, el apóstol está hablando de la “*salvación de vuestras almas*” (RVA). La expresión “salvar almas” ha llegado a ser el programa y la actividad principal de muchos misioneros e iglesias evangélicas. Por supuesto, la salvación del hombre pecador es el tema principal y el centro del mensaje del Evangelio. Sin embargo, el Evangelio trata de *mucho más* que de “salvar almas” y de “llegar al cielo” para estar con Cristo. La iglesia en su afán de evangelizar a la gente para que reciba la salvación, muchas veces se enfoca casi solo en el futuro, después de la muerte. Pero, ¿qué es con la vida presente, hasta nuestra muerte? ¿El mensaje del Evangelio se centra solamente en nuestro futuro - o es también una “buena noticia” para nuestra vida presente en este mundo caído? Una lectura cuidadosa de la Biblia nos muestra, que sí, ¡el Evangelio es también la buena noticia para nuestra vida presente!

El informe bíblico sobre la caída del hombre en Génesis 3 nos muestra, que el pecado no solo afectó la relación entre el ser humano y su Creador, sino que tuvo consecuencias mayores. Favor de leer Génesis 3:1-24 **antes** de continuar con el estudio.

Ahora queremos reflexionar sobre algunos aspectos mencionados en el texto bíblico:

***¿Qué hizo la serpiente (Satanás, cf. Ap 12:9) para lograr que Eva comiese del árbol prohibido? (Gn 3:1-6)***

- Sembró dudas en cuanto a lo que Dios había dicho con respecto al árbol prohibido (Gn 3:1, cf. Gn 2:16-17).
- Declaró que Dios y Su Palabra no es confiable (Gn 3:4). Al decir “no morirán”, Satanás contradijo a la Palabra de Dios y dijo que Dios había mentido. Sin embargo, Satanás fue el mentiroso (cf. Jn 8:44), ¡y no Dios!

***¿Cómo cambió la relación de Adán y Eva con su propio cuerpo, después de haber comido del árbol prohibido? (Gn 3:7)***

- Los dos se dieron cuenta de que estaban desnudos - es decir, sentían vergüenza.
- Ellos mismos intentaron solucionar su problema y cubrir su desnudez cubriéndose con ropa hecha de hojas de higuera. Sin embargo, sus propios esfuerzos no dieron resultado; ¡cuando Dios llegó al jardín, todavía se sentían desnudos (Gn 3:10) a pesar de que estaban vestidos de hojas de higuera!

***¿Cómo cambió la relación de Adán y Eva con Dios, después de haber comido del árbol prohibido? (Gn 3:8-10)***

- Se escondieron de Dios y tenían miedo de Dios a causa de su desnudez. Es decir, la relación del hombre con su Creador se había roto.

***¿Qué hicieron Adán y Eva cuando Dios les preguntó qué habían hecho? (Gn 3:11-13)***

- Ellos no reconocieron su culpa, sino que echaron la culpa a otros. Adán echó la culpa a Eva y a Dios (“*la mujer que me diste por compañera*”, Gn 3:12), Eva echó la culpa a la serpiente (Gn 3:13).

***¿Qué consecuencias tenía la tentación para la serpiente (el animal)? (Gn 3:14-15)***

- Como la serpiente se había dejado usar por Satanás para tentar a Eva, ella será maldita entre todos los demás animales; caminará arrastrándose y comerá tierra.
- Habrá una enemistad permanente entre el hombre y la serpiente.

***¿Qué consecuencias tenía la tentación para Satanás? (Gn 3:15)***

- Habrá una enemistad constante entre la mujer y su descendencia y Satanás y su descendencia (los otros ángeles caídos; demonios, los seguidores de Satanás).
- Un descendiente de la mujer aplastará la cabeza de Satanás.

***¿Qué consecuencias tenía el pecado para Adán y Eva (y sus descendientes)? (Gn 3:16-19)***

- La mujer tendrá dolores de parto al dar a luz (Gn 3:16).
- La relación entre la mujer y el hombre en el matrimonio ya no será tan armoniosa como antes de la

caída (Gn 3:16).

- La tierra estará bajo maldición por culpa del hombre (Gn 3:17); la tierra producirá espinos y cardos (Gn 3:18). La consecuencia es, que el trabajo para producir alimentos se ha vuelto duro (Gn 3:17).
- El hombre va a morir físicamente; volverá a la tierra (Gn 3:19).

#### **¿Qué tuvo que hacer Dios para cubrir la desnudez de Adán y Eva? (Gn 3:21)**

- Dios tuvo que matar animales. Aquí vemos por primera vez, que el pecado del hombre no solo trajo la muerte para el hombre sino también para las otras criaturas (animales; cf. Gn 7:21-22).

#### **¿Qué consecuencia más tenía el pecado para Adán y Eva (y sus descendientes)? (Gn 3:22-24)**

- Fueron echados del jardín de Edén y ya no tenían acceso al árbol de la vida.

Notamos que el pecado de Adán y Eva tuvo *una serie de consecuencias*. El pecado no solo afectó la relación del ser humano con su Creador, sino que el pecado:

- Trajo la muerte al ser humano y a las otras criaturas (animales, cf. Gn 7:21-22).
- Rompió la armonía en el matrimonio; además afectó todas las relaciones interpersonales con otras personas, como se ve en Génesis 4, donde Caín mató a su hermano Abel, y en los capítulos siguientes de la Biblia vemos como el hombre vivió de continuo al mal.
- Afectó la relación que el ser humano tiene consigo mismo y con su propio cuerpo.
- Trajo la maldición sobre toda la tierra; *“la creación fue sujeta a vanidad.”* (Ro 8:20, RVA)
- Trajo una enemistad permanente entre el hombre y Satanás. Satanás llegó a ser el “príncipe de este mundo” (Jn 12:31) y “el dios de este mundo” quien ha cegado el entendimiento a los que no creen para que no vean la luz del Evangelio (2 Co 4:4). Satanás ejerce el “poder de las tinieblas” (Col 1:13). Satanás sigue engañando al hombre por medio de religiones falsas y causando temor de los espíritus malignos.

Desde el primer pecado y la caída de nuestros antepasados (Adán y Eva son los antepasados de todos los seres humanos en el mundo), el pecado está afectando día tras día todas las áreas de la vida humana causando muchos problemas, muerte y destrucción.

¡Pero gracias a Dios que esto no queda allí, sino que también hay esperanza para el hombre pecador! Inmediatamente después del primer pecado (Génesis 3:15), Dios hizo el primer anuncio del Evangelio: Dios prometió que un descendiente de la mujer (Eva) le causaría una herida mortal a la serpiente (Satanás). Es decir, en algún momento futuro vendría el Salvador para vencer a Satanás (*“te aplastará la cabeza”*). Sin embargo, el Salvador sufriría fuertemente (*“tú le morderás el talón”*). En el transcurso de los capítulos siguientes del Antiguo Testamento, Dios venía revelando cada vez más detalles sobre el Salvador venidero. El Nuevo Testamento nos cuenta el cumplimiento de la promesa por medio de la venida del Señor Jesucristo y su muerte en la cruz.

En Jesús, Dios mismo se hizo hombre para ser nuestro representante:

- Jesús fue sin pecado; él vivió la vida perfecta que nosotros deberíamos vivir. Jesús cumplió - siempre y perfectamente - todo lo que demandaba la ley y los mandamientos de Dios. La justicia del Señor Jesucristo es perfecta, ni una sola vez quebró (desobedeció) la ley. Su vida es intachable, ni una sola vez actuó de una manera vergonzosa.
- Jesús murió en nuestro lugar, pagando así el precio que demanda la ley: *“el pago que da el pecado es la muerte”* (Ro 6:23). En la cruz, Jesús sufrió el juicio y el castigo que nosotros merecíamos a causa de nuestro pecado. En la cruz, Jesús también sufrió la maldición y la vergüenza a causa de nuestros actos vergonzosos. Jesús vino y murió *“para deshacer las obras del diablo”* (1 Jn 3:8) y para librarnos del poder de las tinieblas (Col 1:13).

Por tanto, vemos que el Señor Jesucristo cumplió la promesa del Evangelio. En la actualidad, nosotros estamos viviendo en el tiempo de la predicación del Evangelio y en obediencia a nuestro Maestro y Señor, debemos hacer lo que Jesús dijo en Marcos 1:14, que debemos arrepentirnos (volver a Dios) y creer en el Evangelio. ¿Ya lo has hecho? ¿Ya te has vuelto a Dios y creíste en el Evangelio? \_\_\_\_\_

En Romanos 10:9-10, el apóstol Pablo dice: *“Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación.”* - Si realmente crees de todo corazón que Jesús es el Hijo de Dios, que Él murió como tu representante en la cruz por tus pecados y que Él ha resucitado, y si tu reconoces públicamente que Jesucristo es el Señor - tu Señor - entonces alcanzarás la salvación. En Efesios 2:8-10, Pablo pone en claro, que la salvación es únicamente por medio de la fe (creer en Jesucristo), que es únicamente por gracia (un regalo de Dios que no podemos ganarnos por medio de buenas obras), y que es únicamente por medio de Cristo (Jesucristo es el Salvador): *“Pues*

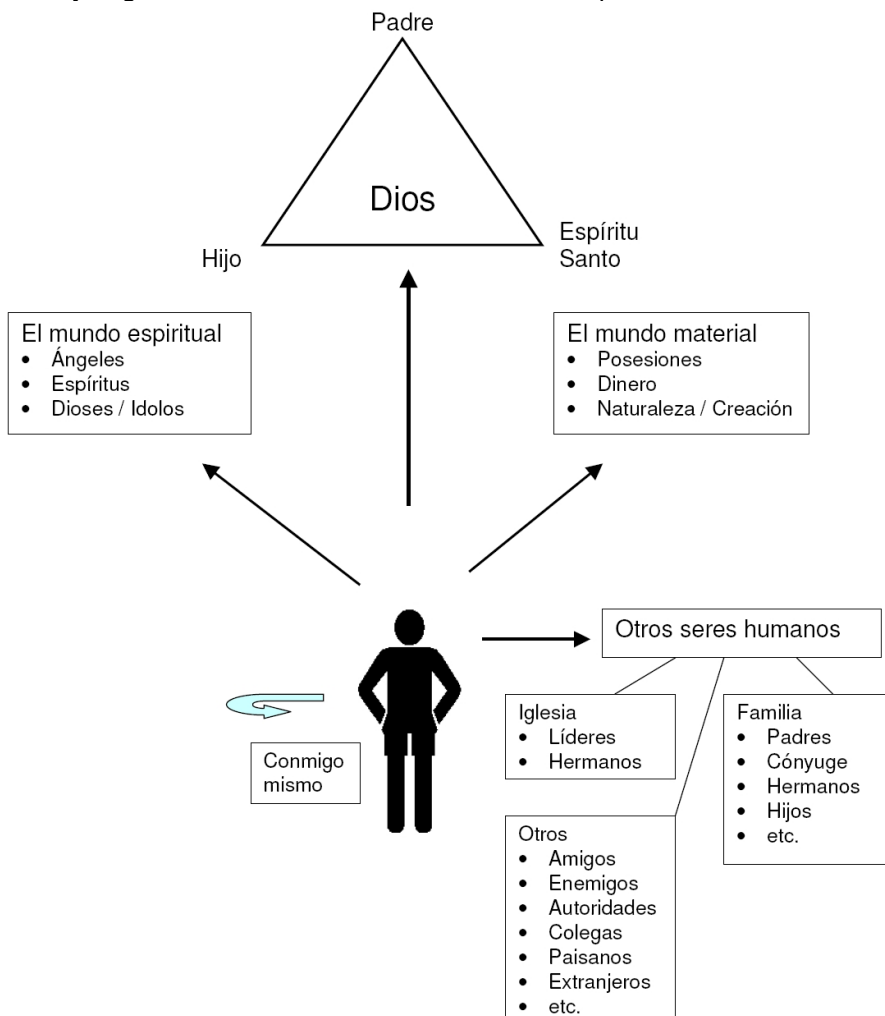
por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede gloriarse de nada; pues es Dios quien nos ha hecho; él nos ha creado en Cristo Jesús para que hagamos buenas obras, siguiendo el camino que él nos había preparado de antemano.” (Efesios 2:8-10)

El Nuevo Testamento pone en claro, que por la fe en Jesucristo ya hemos alcanzado la salvación. Sin embargo, los creyentes todavía no estamos con cuerpos glorificados, sino que seguimos viviendo como cualquier mortal en este mundo caído y continuamos luchando con el pecado hasta que nos alcance la muerte física de nuestro cuerpo. Es decir, *todavía no* hemos alcanzado la meta final, nuestra salvación *todavía no* es completa, no ha sido consumada. Estamos esperando que el Señor Jesucristo vuelva y nos resucite corporalmente de entre los muertos. En Filipenses 3:20-21, Pablo lo expresa así: “*En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, y estamos esperando que del cielo venga el Salvador, el Señor Jesucristo, que cambiará nuestro cuerpo miserable para que sea como su propio cuerpo glorioso. Y lo hará por medio del poder que tiene para dominar todas las cosas.*” (cf. 1 Ts 4:13ss; 1 Co 15:51ss)

Por tanto, mientras estamos viviendo todavía en este mundo, ya somos ciudadanos del cielo y pertenecemos al Reino de Dios. Una de nuestras tareas aquí en la tierra es ser “embajadores de Cristo”. En 2 Corintios 5:20, Pablo describe nuestra tarea: “*Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que acepten el reconciliarse con Dios.*” Es decir, estamos todavía aquí en la tierra como mensajeros de Cristo para anunciar el Evangelio y pedir a la gente que se reconcilie con Dios. ¿Estás haciendo esto? \_\_\_\_\_

Romanos 10:9 como Filipenses 3:20 indican claramente que Jesús es el Salvador y el Señor. Jesús nos salva, pero Él también es la máxima autoridad en el universo. Por eso debemos reconocer Su señorío, es decir, su derecho de gobernar **todas** las áreas de nuestra vida. ¿Estás permitiendo que Jesús gobierne todas las áreas de tu vida? ¿O hay todavía áreas en tu vida que no permites que Jesucristo sea el Señor?

El dibujo siguiente ilustra las diferentes relaciones que tenemos con el mundo que nos rodea:



Ya hemos visto que el pecado afectó todas estas relaciones. El pecado afectó nuestra relación

- con Dios
- con el mundo espiritual
- con nosotros mismos
- con otros seres humanos
- con el mundo material

El mensaje del Evangelio es un mensaje de la reconciliación (cf. 2 Co 5:20). En primer lugar enfatiza la reconciliación entre el hombre pecador y su Creador; es decir, todo *comienza* con nuestra reconciliación con Dios. Pero el mensaje del Evangelio *no se limita solamente* a la reconciliación del hombre con Dios sino que también enfoca la restauración de las relaciones interpersonales con otros hombres. Además, el mensaje del Evangelio tiene que ver con nuestra relación con nosotros mismos, con el mundo espiritual y con el mundo material. El pecado ha causado un desorden en estas relaciones, pero Jesucristo, nuestro Señor, quiere establecer el orden correcto.

Frente a las diferentes relaciones que tenemos con el mundo que nos rodea, las preguntas claves son: Ahora que he conocido al Señor, ¿cómo cambia mi relación con el mundo que me rodea?

- ¿De qué manera cambia mi relación con Dios?
- ¿De qué manera cambia mi relación con otros seres humanos?
- ¿De qué manera cambia mi relación con el mundo espiritual (los espíritus)?
- ¿De qué manera cambia mi relación con el mundo material?
- ¿De qué manera cambia mi relación conmigo mismo?

¿Cómo debo vivir ahora como discípulo de Jesucristo en relación al mundo que me rodea?

- ¿Cómo debo tratar a Dios?
- ¿Cómo debo tratar a otros seres humanos?
- ¿Cómo debo tratar al mundo espiritual?
- ¿Cómo debo tratar a las cosas materiales? ¿Cómo debo tratar a la naturaleza? ¿Cómo debo tratar a los animales?
- ¿Cómo debo tratarme a mi mismo?

En resumen: Cuando una persona llega a conocer a Cristo, no sólo su relación con Dios cambia. ¡Toda su vida cambia! – Es decir, también su relación con todo el mundo que le rodea cambia. Esto significa, que tiene que aprender a vivir como discípulo del Señor en su relación con todo lo que le rodea. El señorío de Jesucristo debe afectar y cambiar *todas* las áreas de su vida.

En las lecciones siguientes vamos a reflexionar (estudiar y pensar) sobre nuestras diferentes relaciones con el mundo que nos rodea. El objetivo de nuestro estudio no solo es adquirir conocimientos sino que haya cambios prácticos en nuestra vida, así como Pablo lo dice en Romanos 12:1-2: *“Por tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto.”*

**Para intercambiar:**

- ¿Hay algo nuevo que has aprendido hoy durante este estudio bíblico? ¿Qué has aprendido?
- ¿Te ha hablado Dios? ¿Qué te dijo?
- ¿Tienes todavía preguntas respecto al tema tratado en esta lección?

➤ Recomendamos terminar la reunión con un tiempo de oración.